

la proclamacion acostumbrada el Alguacil mayor con las voces de estilo, á que correspondió el Pueblo innumerable con repetidos y alegresmos *Vivas*, y todas las Iglesias de la Ciudad con armoniosos festivos repiques de campanas, á los que congregándose los instrumentos músicos, los Tambores, las Trompas y Clarines que por todas partes resonaban, llegaron á formar una agradable confusion y un regocijo extraordinario.

A todos los convidados se repartieron en paquetitos juegos de monedas, acuñadas de propósito para este acto solemne, tirandose al mismo tiempo considerable número á la multitud que ocupaba la Plaza, y se destinaron algunos juegos para remitir á los Sujetos principales de las Ciudades mas cercanas, como se verificó: un fuerte aguazero que sobrevino de repente, estorvó el Paseo del Estandarte Real; pero se verificó con mucho lucimiento en la tarde del siguiente dia, y á la noche concurren en Casa del Proclamante todos los Caballeros y Señoras de distincion de la Ciudad, á quienes se sirvió un espléndido y abundante refresco, al que siguió despues un Sarao magnifico, donde reynó el buen orden, la alegria y el gusto de quantos concurren.

El dia diez (Domingo) se celebró con la mayor grandeza, solemnidad y devocion la funcion de Iglesia á expensas del Cura Rector de esta Ciudad Dr. D. Manuel Joseph de Herrera, quien en el adorno del Templo, en el buen gusto del Altar, en lo abundante de la Cera, en lo completo de la Capilla y en la Oracion sagrada que él mismo predicó, dió singulares pruebas de su amor al Rey, de su generosidad, de su buen gusto y nada vulgar sabiduria. Los fuegos que precedieron la noche antecedente, por su multitud, variedad e invencion sobrepusieron la expectacion de todos, como tambien la iluminacion exquisita de la Plaza mayor, Portada de la Parroquial, Torres de las Iglesias, Balcones y Azoteas de los particulares, distinguiendose entre todas la Casa donde vive el Señor Intendente de la Provincia, que hace de Casas Reales por hallarse arruinadas las que habia; formando todo un objeto agradable, que se continuó por tres noches con júbilo de todos.

La brevedad de un extracto no da lugar á referir con extension las demostraciones con que se señalaron los Gremios de esta Ciudad y los Pueblos de su inmediacion: sus Carros triunfales, el gran Templo de la Fama, de gustosa invencion, sus Danzas, sus Marchas, sus Paseos, sus Loas distribuidas respectivamente en varios dias, contribuyeron mucho al gusto universal, el que se completó con nueve Corridas de bravísimos Toros; para las que se pagaron y vistieron con lucimiento ocho Toreros ó Chulos de á pie, y dos de á caballo, que desempeñaron su encargo con mucha destreza y á satisfaccion del innumerable concurso. Para esta diversion tan del gusto de nuestra nacion Española, se mandó formar una Plaza ochavada de madera en el centro de la mayor de esta Ciudad. y su uniformidad, simetría, barandaje, proporciones, pinturas y exquisitos adornos, nos dan fundamento para afirmar sin temor de equivocacion ó de hipérbole, que fue de las mejores que para igual